

Plaza pública

para la edición del 6 de diciembre de 1994

Gabinete, II

Miguel Ángel Granados Chapa

Más todavía que la vida general, la política se rige por una fuerte dosis de azar, que es tal vez el factor que explica a Oscar Espinosa Villarreal como jefe del Departamento del Distrito Federal. Es muy difícil, y acaso imposible, conocer las motivaciones de un Presidente al integrar su gabinete, pero a menudo es posible percibir sus móviles, ya sea por la aptitud específica del nombrado, ya por su vinculación personal con el propio Ejecutivo o con alguien a quien el designante está obligado. Salvo que sea un reconocimiento a su eficacia como financiero de su campaña, no se ve qué viento hizo volar a Espinosa Villarreal al flanco sur del Zócalo capitalino.

Su carrera se hizo pública hace apenas diez años, cuando fue secretario particular del gobernador interino del estado de México, Alfredo Baranda. Quiso hacer carrera política allí, y consiguió ser sólo suplente de diputado local y federal, y no alcanzó, ya ahora, su propósito de llegar al Senado. En cambio, su experiencia en la actividad privada bursátil lo llevó a ser, primero director subalterno en Nacional Financiera, a donde volvería como director general, y luego presidente de la Comisión Nacional de Valores.

En el principal cargo de Nafinsa promovió un intenso programa de créditos a la micro, pequeña y mediana empresa. Eso le permitió entrar en contacto con agradecidos beneficiarios que, tal vez, contaron en el número de quienes contribuyeron a la Fundación UNAM, de que Espinosa Villarreal es todavía presidente, y a la campaña financiera que emprendió como secretario de ese ramo en el comité nacional priísta.

Para cumplir sus metas en Nafin, Espinosa Villarreal creó --son sus propias palabras-- "una red de intermediarios especializados a través de los cuales fuera posible canalizar los recursos financieros a los estratos de la micro y pequeña empresa, y al mismo tiempo que esos intermediarios participaran activamente en los procesos de evaluación de los requerimientos crediticios de esas empresas".

Si se otorgaba tal responsabilidad a esos intermediarios, era de esperarse que se les investigara con rigor, y por lo menos en el caso del Grupo Havre no se procedió de esa manera. De allí que ese conglomerado de entidades financieras pudiera asestarle un rotundo golpe a Nafin, mediante la creación de empresas fantasmas y la consiguiente volatización del dinero público que se le concedió. No es excusa que ese resultado derivara de una medida general, como en defensa de Espinosa Villarreal pretende explicarlo el periodista M. David Páramo:

"La principal acusación contra este funcionario es que él personalmente firmó el programa de descuento

automático con el factoraje de Havre; sin embargo, se soslaya que hizo lo mismo con todos los descuentos automáticos que otorgó Nacional Financiera durante su administración. (El caso Havre: asalto a la banca, Planeta, 1994)

En su nuevo cargo, al que acaso llegó por la inhabilitación política sufrida por Ignacio Pichardo Pagaza a causa de los embates de Mario Ruiz Massieu, o por la ausencia de Pedro Aspe, su jefe político, lo que ameritaba una compensación, Espinosa Villarreal será tal vez sujeto de un acto de justicia poética. Quizá tenga que encarar la crisis del sistema de microbuses en el Distrito federal, cuyos propietarios, en gran proporción, adeudan los vehículos precisamente a Havre y forman parte de su cartera vencida.

Por fortuna para la ciudad de México, la secretaría general de gobierno del DDF fue confiada a Jesús Salazar Toledano. Líder del PRI regional en dos oportunidades, titular también de dos delegaciones, activista político desde el gobierno capitalino en los años sesentas, Salazar Toledano es un eficaz operador político. Pero es más que eso, pues su sensibilidad y su puntual conocimiento de las necesidades sociales, da a sus decisiones un sentido del Estado que hoy está a faltar en no pocas estructuras administrativas.

Igual buen resultado puede ofrecer, aunque carezcan de experiencia en el servicio público, el desempeño de dos miembros del gabinete que no pertenecen a ningún partido. Se trata de Julia Carabias, que junto con Víctor Manuel Toledo y otros especialistas preparó para el

PSUM el primer programa ecológico a realizar desde el gobierno, para la campaña presidencial de Arnoldo Martínez Verdugo en 1982; y del doctor Juan Ramón de la Fuente. Ella se encargará de la nueva secretaría del Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca, y a su notable dedicación a esas materias agrega su breve y fructífero paso por el Instituto Nacional de Ecología, que presidió durante nueve meses, y donde no vaciló al encarar los fuertes intereses creados del desarrollismo patrimonialista. El doctor De la Fuente, a su turno, hubiera podido aspirar desde la dirección de la Facultad de Medicina, dentro de dos años, a la Rectoría de la Universidad Nacional a la que ha dedicado su vida. En la Secretaría de Salud podrá dar amplitud a sus concepciones sobre la formación médica, y enfrentar los graves problemas de salud pública que el empobrecimiento genera y agudiza.

cajón de sastre

Los tabasqueños miembros de la Caravana por la democracia, que hace una semana llegaron a la ciudad de México, volvieron ayer a la de Villahermosa. Pero no han cejado en su propósito de conseguir que se anulen las elecciones para gobernador, del 20 de noviembre, a fin de que haya otras con la equidad que ahora echan de menos. Anunciaron que de no obtener respuesta para mañana miércoles siete, coparán los accesos a los pozos petroleros que abundan en su entidad. Es parte de la difícil estrategia de Andrés Manuel López Obrador, el candidato perredista a gobernador, que busca conciliar firmeza con capacidad para negociar.

PLAZA PÚBLICA
MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

Gabinete, II

Quién sabe por qué fue designado jefe del Departamento del Distrito Federal el ex secretario de finanzas del PRI, y a quien como director de Nafin le correspondió autorizar en paquete los créditos a empresas fantasmas creadas por el Grupo Havre.



Más todavía que la vida general, la política se rige por una fuerte dosis de azar, que es tal vez el factor que explica a Oscar Espinosa Villarreal como jefe del Departamento del Distrito Federal. Es muy difícil, y acaso imposible, conocer las motivaciones de un Presidente al integrar su gabinete, pero a menudo es posible percibir sus móviles, ya sea por la aptitud específica del nombrado, ya por su vinculación personal con el propio Ejecutivo o con alguien a quien el designante está obligado. Salvo que sea un reconocimiento a su eficacia como financiero de su campaña, no se ve qué viento hizo volar a Espinosa Villarreal al flanco sur del Zócalo capitalino.

Su carrera se hizo pública hace apenas diez años, cuando fue secretario particular del gobernador interino del estado de México, Alfredo Baranda. Quiso hacer carrera política allí, y consiguió ser sólo suplente de diputado local y federal, y no alcanzó, ya ahora, su propósito de llegar al Senado. En cambio, su experiencia en la actividad privada bursátil lo llevó a ser, primero director subalterno en Nacional Financiera, a donde volvería como director general, y luego presidente de la Comisión Nacional de Valores.

En el principal cargo de Nafinsa promovió un intenso programa de créditos a la micro, pequeña y mediana empresa. Eso le permitió entrar en contacto con agradecidos beneficiarios que, tal vez, contaron en el número de quienes contribuyeron a la Fundación UNAM, de que Espinosa Villarreal es todavía presidente, y a la campaña financiera que emprendió como secretario de ese ramo en el comité nacional priísta.

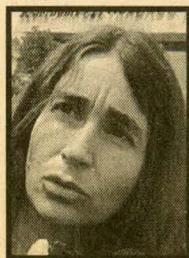
Para cumplir sus metas en Nafin, Espinosa Villarreal creó -son sus propias palabras- una red de intermediarios especializados a través de los cuales fuera posible canalizar los recursos financieros a los estratos de la micro y pequeña empresa, y al mismo tiempo que esos intermediarios participaran activamente en los procesos de evaluación de los requerimientos crediticios de esas empresas".

Si se otorgaba tal responsabilidad a esos

intermediarios, era de esperarse que se les investigara con rigor, y por lo menos en el caso del Grupo Havre no se procedió de esa manera. De allí que ese conglomerado de entidades financieras pudiera asestarle un rotundo golpe a Nafin, mediante la creación de empresas fantasmas y la consiguiente volatización del dinero público que se le concedió. No es excusa que ese resultado derivara de una medida general, como en defensa de Espinosa Villarreal pretende explicarlo el periodista M. David Páramo:

"La principal acusación contra este funcionario es que él personalmente firmó el programa de descuento automático con el factoraje de Havre; sin embargo, se soslaya que hizo lo mismo con todos los descuentos automáticos que otorgó Nacional Financiera durante su administración (*El caso Havre: asalto a la banca*, Planeta, 1994).

En su nuevo cargo, al que acaso llegó por la inhabilitación política sufrida por Ignacio Pichardo Pagaza a causa de los embates de Mario Ruiz Massieu, o por la ausencia de Pedro Aspe, su jefe político, lo que ameritaba una compensación, Espinosa Villarreal será tal vez sujeto de un acto de justicia poética.



La nueva secretaria de Pesca, que ampliará sus atribuciones al medio ambiente y los re-

curso naturales en general, Julia Carabias, figuró entre los autores del primer plan político ecológico, el que enarboló el PSUM en la campaña de 1982.

Quizá tenga que encarar la crisis del sistema de microbuses en el Distrito Federal, cuyos propietarios, en gran proporción, adeudan los vehículos precisamente a Havre y forman parte de su cartera vencida.

Por fortuna para la ciudad de México, la secretaría general de gobierno del DDF fue confiada a Jesús Salazar Toledano. Líder del PRI regional en dos oportunidades, titular también de dos delegaciones, activista político desde el gobierno capitalino en los años sesenta, Salazar Toledano es un eficaz operador político. Pero es más que eso, pues su sensibilidad y su puntual conocimiento de las necesidades sociales, da a sus decisiones un sentido del Estado que hoy está a faltar en no pocas estructuras administrativas.

Igual buen resultado puede ofrecer, aunque carezcan de experiencia en el servicio público, el desempeño de dos miembros del gabinete que no pertenecen a ningún partido. Se trata de Julia Carabias, que junto con Víctor Manuel Toledo y otros especialistas preparó para el PSUM el primer programa ecológico a realizar desde el gobierno, para la campaña presidencial de Arnoldo Martínez Verdugo en 1982; y del doctor Juan Ramón de la Fuente. Ella se encargará de la nueva Secretaría del Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca, y a su notable dedicación a esas materias agrega su breve y fructífero paso por el Instituto Nacional de Ecología, que presidió durante nueve meses, y donde no vaciló al encarar los fuertes intereses creados del desarrollismo patrimonialista. El doctor De la Fuente, a su turno, hubiera podido aspirar desde la dirección de la Facultad de Medicina, dentro de dos años, a la Rectoría de la Universidad Nacional a la que ha dedicado su vida. En la Secretaría de Salud podrá dar amplitud a sus concepciones sobre la formación médica, y enfrentar los graves problemas de salud pública que el empobrecimiento genera y agudiza.

CAJÓN DE SASTRE

Los tabasqueños miembros de la Caravana por la democracia, que hace una semana llegaron a la ciudad de México, volvieron ayer a la de Villahermosa. Pero no han cejado en su propósito de conseguir que se anulen las elecciones para gobernador, del 20 de noviembre, a fin de que haya otras con la equidad que ahora echan de menos. Anunciaron que de no obtener respuesta para mañana miércoles 7, coparán los accesos a los pozos petroleros que abundan en su entidad. Es parte de la difícil estrategia de Andrés Manuel López Obrador, el candidato perredista a gobernador, que busca conciliar firmeza con capacidad para negociar.